

Carta Pastoral de Monseñor Mario Moronta¹



Yovanny Bermúdez s.j.*

En su misión de Pastor, Mons. Mario Moronta, Obispo de San Cristóbal, se dirigió al presbiterio, la comunidad cristiana y a las personas de buena voluntad con el fin de aportar datos para la reflexión y el compromiso de los creyentes en estos tiempos. Por razones de espacio hemos extractado el documento original.

A.- ATENDER LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS.

Los pueblos de Venezuela y de América Latina atraviesan momentos de cambios cimentados en esperanza. Una buena parte de ese pueblo se alimenta de la esperanza en la fe de Jesucristo. La Iglesia está llamada a atender los signos de los tiempos y a realizar su misión en fidelidad de quien la ha convocado. La Iglesia no es ni quiere ser un agente político, tampoco compite por el ejercicio del poder. Tiene, sin embargo, un profundo interés por el bien de la comunidad política, cuya alma es la justicia.

Cuando se habla de “Socialismo del Siglo XXI” como proyecto socio-político se invita a discutir y a reflexionar el tema. Desde esta perspectiva, la Iglesia tiene una palabra que decir, enraizada en su Doctrina Social y con basamento

en la Palabra de Dios. Es necesario que todos los miembros de la Iglesia, cualquiera que sea su filiación política, sepan cuál es el contenido de lo que la Iglesia está en condiciones y llamada a aportar desde su densa tradición de fe y vida enriquecida con el compromiso permanente de la Iglesia en el campo de la promoción humana y solidaridad con todos, en especial con los más pobres y excluidos de la sociedad.

Los voceros del gobierno han señalado que el diseño del “Socialismo del siglo XXI” es tarea de todos los ciudadanos, es importante garantizar tanto la participación libre en la discusión y toma de decisiones sobre su estructura como la creación de un modelo que no se limite a imponer la voluntad de la mayoría sino integre las ideas de las minorías de forma tal que el sistema político que se derive cuente con la legitimidad necesaria para sentar y consolidar las bases de la convivencia pacífica de toda la ciudadanía. Corresponde al propio Presidente de la República y a las organizaciones que propician este modelo crear las condiciones para el encuentro de todos los venezolanos y de todas las tendencias, sin exclusiones, en el proceso de diseñar y poner en práctica el modelo político que mejor garantice el bien común. Es en esa dinámica democrática en la que pueden hacer sus aportes desde una posición racional quienes propician formas distintas o representan la oposición política al actual gobierno.

¹ Carta Pastoral al Presbiterio, pueblo de Dios y personas de Buena Voluntad de Mons. Mario Moronta, Obispo de San Cristóbal, de fecha 25 de enero de 2.007. Puede verse el documento completo en www.gumilla.org.ve



B.- LA CONTRIBUCIÓN DE LA IGLESIA.

En el Concilio Plenario de Venezuela² se hace énfasis en que la Iglesia venezolana debe asumir con renovado entusiasmo y decisión el reto de contribuir a la gestación de una nueva sociedad, más justa, más solidaria, más fraterna y más cristiana.³ El compromiso es para todos los miembros de la Iglesia desde la misión encomendada a cada feligrés. *Esa nueva sociedad, cuyo anhelo hunde sus raíces en la esperanza cristiana, surgirá sólo como resultado del esfuerzo comunitario y armónico realizado en los ámbitos social, cultural, económico y político por todos los hombres y mujeres que habitamos en Venezuela, y exigirá el aporte que los católicos hagamos en la línea de la Nueva Evangelización.*⁴

La contribución a la civilización del amor parte de una perspectiva fundamental, *El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es para toda la comunidad eclesial.*⁵ Por otra parte, el amor conlleva la justicia que también debe ser elemento constitutivo de cualquier modelo de convivencia social. El Estado debe garantizar la justicia. *La justicia es el objeto y, por tanto, también la medida intrínseca de toda política. La política es más que una simple técnica*

*para determinar los ordenamientos públicos: su origen y su meta están precisamente en la justicia, y ésta es de naturaleza ética.*⁶

La polarización política existente en la sociedad venezolana puede hacernos caer en la tentación de escoger entre modelos extremos, individualismo o colectivismo, sin caer en la cuenta que ambos *se inspiran en humanismos cerrados a toda perspectiva trascendente.*⁷ Juan Pablo II lo advertía de manera muy clara: *el afán de ganancia exclusiva por una parte; y, por otra, la sed de poder, con el propósito de imponer a los demás la propia voluntad. A cada una de estas actitudes podría añadirse, para caracterizarlas aun mejor, la expresión: "a cualquier precio". En otras palabras, nos hallamos ante la absolutización de actitudes humanas, con todas sus posibles consecuencias.*⁸ El diseño de un modelo propio venezolano será posible si se logra superar la polarización que engecece y los extremismos en las formulaciones teóricas o prácticas de los modelos sociales y políticos para ponernos en condiciones de tener en cuenta el logro del bien común, la solidaridad, la promoción de la participación ciudadana, la organización social, el compromiso de todos y la formación socio-política.⁹

² Se hace referencia al documento: La contribución de la Iglesia en la gestación de una nueva sociedad.

³ Concilio Plenario de Venezuela, *La contribución de la Iglesia en la gestación de una nueva sociedad*, n. 1.

⁴ *Ibidem* n. 2.

⁵ Benedicto XVI, *Deus Caritas est*, n. 20

⁶ *Ibidem* n. 28.

⁷ Puebla 546.

⁸ Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Sociales*, n. 37.

⁹ Cf. *La contribución...*, n.117.

C.- CENTRO Y FUNDAMENTO.

La persona humana es el centro y fundamento de todo quehacer social, cultural, económico y político. *El principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana, la cual, por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social.*¹⁰ Los venezolanos, como seres humanos que somos, estamos llamados desde lo más profundo de cada uno de nosotros a pertenecer al tejido social, a ser miembros activos y conscientes de la sociedad civil, del pueblo organizado que tiene en sus manos las decisiones sobre el destino del país. En ese ejercicio constante y responsable de su libertad manifiesta su relación con Dios y la fuerza del amor presente en él.

En el propósito de edificar una nueva sociedad en la Venezuela del siglo XXI que parte del respeto de la dignidad de la persona humana se reconoce al mismo tiempo la sociabilidad humana. Ésta no es uniforme, sino que tiene diversas y plurales expresiones. *En esta línea se aprecia el fenómeno de la socialización, es decir, el surgimiento de grupos, asociaciones e instituciones de la sociedad civil para diversos fines.*¹¹ La riqueza humana de la vida social y política en libertad y democracia se manifiesta precisamente en la multiforme variedad de organizaciones surgidas de la diversidad cultural propia de las sociedades complejas como la nuestra y de la incesante creatividad popular en la bús-

queda de respuestas adecuadas a sus distintas situaciones en los distintos aspectos de la vida pública.

Una sociedad más justa y humana, como la que queremos para Venezuela, se inspira también en el principio de subsidiariedad el cual exige que las personas, las familias y las comunidades pequeñas o menores, conserven su capacidad de acción ordenándola al bien común, y que el Estado y las diversas ramas de éste, realicen sólo lo que aquellas no están en capacidad de ejecutar.¹² De este modo se obtiene el auténtico protagonismo popular en la vida pública caracterizada por la participación activa y variada de todos los miembros de la sociedad en ejercicio de su conciencia ciudadana.

D.- LA OPCIÓN PREFERENCIAL DE LOS POBRES.

A modo de garantía en su contribución a la gestación de una nueva sociedad, la Iglesia asume e invita a la opción preferencial por los pobres. Lo hace porque actúa en nombre de Jesús, quien se hizo pobre para enriquecer a la humanidad con su salvación, y se identificó con los hombres, haciéndose uno de ellos, solidario con ellos, y asumiendo la situación en que se encuentran, en su nacimiento, en su vida y, sobre todo, en su pasión y muerte donde llegó a la máxima expresión de la pobreza.¹³

La Iglesia es consciente de que la pobreza como carencia de los bie-

nes de este mundo es, en cuanto tal, un mal. Los profetas la denuncian como contraria a la voluntad del Señor y las más de las veces como el fruto de la injusticia y del pecado de los hombres.¹⁴ A su vez, en una sociedad en la que siguen existiendo pobres, muchos de ellos en situaciones extremas y donde lamentablemente aún no se ha superado la brecha existente entre los que más tienen y los que menos poseen, con todos los miembros de la Iglesia, sin excepción, estamos llamados a participar en los justos esfuerzos para lograr la superación de la pobreza

Para ello, la Iglesia tiene una premisa, una palabra y un compromiso:

- 1) Desde el reconocimiento de Jesucristo como el único Mesías, tiene como premisa que son los pobres los protagonistas de su promoción y de la superación de su misma situación. Ninguna persona, líder social, organización política, asociación religiosa, doctrina o modelo teórico, tiene el derecho de sustituir al pobre como sujeto de su propia liberación ni actuar en su nombre.
- 2) La palabra evangelizadora en algunas ocasiones debe revestirse de denuncia profética, pero también es una continua invitación a todos para que, unidos, podamos vencer la pobreza. Más aún,
- 3) Un compromiso: *Desde la opción preferencial por los pobres, ejercer un influjo de transformación hacia*

¹⁰ Gaudium et Spes n. 25.

¹¹ La contribución..., n. 95.

¹² La contribución... n. 106.

¹³ Puebla 1141.

¹⁴ Medellín, Pobreza, 4.

*un sistema económico más justo, más solidario y más propio al desarrollo integral de todos y cada uno de los habitantes de Venezuela.*¹⁵

La opción preferencial por los pobres se convierte en Venezuela en una llamada a abrir nuevos horizontes de esperanza¹⁶. De allí que la Iglesia, con cada uno de sus miembros, dé testimonio de pobreza evangélica en actitud de servicio *y libre de ataduras temporales, de convivencias y de prestigios ambiguo, que “libre de espíritu respecto a los vínculos de la riqueza”, sea más transparente y fuerte su misión de servicio; que esté presente en la vida y en las tareas temporales, reflejando la luz de Cristo, presente en la construcción del mundo.*¹⁷ Así, tendrá libertad de espíritu para convocar a todos, para caminar junto con el pobre por sus sendas y para cumplir las obras de misericordia que anuncia Jesús en el Evangelio (cf. Mt. 25,31ss.).

E.- EL HOMBRE NUEVO.

En los diversos planteamientos acerca del Socialismo del Siglo XXI, se ha venido insistiendo en la urgencia de hacer realidad en todos los ciudadanos la imagen de un “hombre nuevo”. Con ello, se quiere indicar, ciertamente, la necesidad del cambio de conducta moral que ha de distinguir a todo ciudadano. Se presenta esta imagen como si fuera original de algunos pensados

res marxistas o psicólogos modernos. Sin embargo, es preciso aclarar y enfatizar que el origen primero de esta expresión se encuentra en la Biblia, Palabra de Vida para la humanidad.

Desde el compromiso por la evangelización, la Iglesia propone “un verdadero humanismo integral” que proclama, la dignidad de la persona humana. Por consiguiente, toda propuesta de renovación de la sociedad venezolana en el siglo XXI ha de tener muy en cuenta el protagonismo de la persona humana y además hacerle sentir que es constructora de su propio destino, para lo que debe tener conciencia que se es hermano del otro y de la necesidad de participar activamente, según sus propias capacidades, en la creación de una sociedad cada vez más justa, libre y fraterna. Esto exige que no se excluya a nadie; pero, a la vez, que no se den personalismos o sectarismos grupales que obstaculicen el auténtico desarrollo humano y social.

¿Cómo definir de manera actual al Hombre Nuevo? El Documento de Puebla lo hace indicando que posee *una sana conciencia moral, sentido evangélico crítico frente a la realidad, espíritu comunitario y compromiso social.*¹⁸ Al tener una sociedad de Hombres Nuevos se *hará posible una participación libre y responsable, en comunión fraterna y dialogante para la construcción de una nueva sociedad verdaderamente humana y penetrada de valores evan-*

*géllicos.*¹⁹ Por su parte, esa nueva sociedad ha de ser modelada en la *comunidad del Padre, del Hijo y del Espíritu santo y debe ser respuesta a los sufrimientos y aspiraciones de nuestros pueblos, llenos de esperanza que no podrá ser defraudada.*²⁰

F.- UN COMPROMISO PARA TODOS.

El Siervo de Dios Juan Pablo II nos invitó a una nueva evangelización. El Santo Padre Benedicto XVI, dirigiendo su mensaje a los Obispos de América Latina ha vuelto a insistir en ella: *Ante todo ello, se ve la necesidad urgente de una nueva Evangelización, que nos impulse a profundizar en los valores de nuestra fe, para que sean savia y configuren la identidad de esos amados pueblos que un día recibieron la luz del Evangelio.*²¹ Desde esta perspectiva, en nuestra Iglesia local de San Cristóbal queremos estar preparados y atentos para leer los signos de los tiempos. Estamos llamados a seguir encarnando el mensaje de Jesús en nuestra sociedad y llenarla con los principios y valores del Evangelio. Por eso, en esta coyuntura en la que vivimos y en la que se nos presenta un proyecto sociopolítico, “el Socialismo del siglo XXI”, todos los católicos hemos de estar dispuestos a aportar lo que es propio de la Iglesia y desde la perspectiva de un compromiso libera-

¹⁵ *La contribución...* Desafío 2.

¹⁶ Cf. Puebla 1165.

¹⁷ Medellín, Pobreza, 18.

¹⁸ Puebla 1308.

¹⁹ *Ibidem*

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Benedicto XVI, *Discurso a los participantes en la Plenaria de la Comisión para América Latina*, 20 de enero 2007.

dor con los hermanos, lo cual supone la práctica del mandamiento del amor con la solidaridad, la fraternidad, la justicia y la paz.

No podemos ser indiferentes: la discusión de ideas, el diálogo constructor, la participación en el diseño de una nueva sociedad no pueden ser ajenos a nosotros. Cada uno de los católicos y personas de buena voluntad tenemos mucho que aportar. No hacerlo puede ser una expresión de conformismo, aislamiento o miedo frente a los grandes retos que se nos presentan. Hay que promover la discusión y diálogo que aporte desde la vivencia de nuestra pertenencia a la Iglesia todo aquello que nos permita participar en la construcción de un modelo justo, humano y que tenga en cuenta los valores del Evangelio, la importancia de la persona humana y su dignidad y la centralidad de Dios.

Somos discípulos de Jesús: a Él es a quien tenemos que manifestarle nuestra fidelidad. Es un tiempo de compromiso evangelizador. Hoy, pues, se requiere que cada uno de nosotros asuma su tarea de ser discípulo y testigo del Señor Jesús que vino a dar la salvación de todos los hombres y mujeres. *El verdadero discípulo crece y madura en la familia, en la comunidad parroquial y diocesana; se convierte en misionero cuando anuncia la persona de Cristo y su Evangelio en todos los ambientes: la escuela, la economía, la cultura, la política y los medios de comunicación social. De modo especial, los frecuentes fenómenos de explotación e injusticia, de corrupción y violencia, son una llamada apre-*

*miante para que los cristianos vivan con coherencia su fe y se esfuercen por recibir una sólida formación doctrinal y espiritual, contribuyendo así a la construcción de una sociedad más justa, más humana y cristiana.*²²

Frente a las dificultades, interrogantes y aspiraciones que se nos puedan presentar, la esperanza es la actitud con la que debemos responder. Esta no consiste en aguardar con conformismo que alguien venga a darnos soluciones a nuestros problemas. La esperanza es la fuerza que Dios ha puesto en cada uno de nosotros para crecer en plenitud y construir nuestro destino, según los criterios del Evangelio. Por eso, los creyentes en Cristo, ayudados por su gracia, no nos replegamos ni huimos ante las dificultades, sino que aportamos desde lo propiamente nuestro para que la nueva sociedad esté regida por los criterios del amor y tenga como protagonista al Hombre Nuevo.

La Iglesia en el Táchira quiere ser promotora de esperanza para todos los hombres y mujeres de la región y del país. Por eso mismo, quiere permanecer fiel a Jesús y manifestar esa fidelidad con el testimonio y compromiso de los católicos. Desde esta perspectiva, sin claudicar ni renunciar a lo que le es propio, asume la llamada de Dios a seguir evangelizando: así, no sólo proclamará la Buena Noticia de Salvación de Jesucristo, sino que se seguirá encarnando en la sociedad tachirense para animar todo lo referente a la promoción humana, al desarrollo auténtico de todos los

hombres y de todo el hombre, sin dejar de ser voz profética que denuncie todo aquello que vaya contra la dignidad del ser humano, imagen y semejanza de Dios.

* Miembro del Consejo de Redacción

²² Ibidem